

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Por el grande interés de actualidad que tiene en estos momentos todo lo que se refiera a la sanidad del matrimonio, que solo existe en el Sacramento de la Iglesia, reproducimos a continuación la carta que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX dirigió a Victor Manuel hace algunos años.

Está concebida en los siguientes términos: «La carta, que con fecha 25 de Julio último V. M. nos ha enviado, a consecuencia de otra que Nos le dirigimos, ha sido un motivo de consuelo para nuestro corazón, al ver en ella una consulta que un soberano católico dirige a la cabeza de la Iglesia, sobre el gravísimo argumento del proyecto de ley concerniente a los matrimonios civiles. Esta prueba de respeto hacia nuestra Santísima Religión, que V. M. nos ofrece, demuestra bien la gloriosa herencia que por sus augustos antecesores le fué transmitida, esto es, el amor a la fe por ellos profesada; por lo cual tenemos la firme confianza de que V. M. sabrá conservar puro el depósito de la fe en favor de todos sus súbditos, a pesar de la perversidad de los actuales tiempos.

Esta carta nos llama al desempeño de los deberes de nuestro apostólico ministerio, dándole una respuesta franca y decisiva; y hacemos esto con tanto más gusto, cuanto que V. M. nos asegura que tendrá en mucha cuenta esta respuesta.

Sin entrar a discutir lo contenido en los plegios de los reales ministros que V. M. nos ha enviado, en los cuales se pretende hacer la apología de la ley del 7 de Abril, juntamente con el proyecto de la otra sobre el matrimonio civil, haciendo derivar esta última de los compromisos contraídos con la publicación de la primera; sin notar que esta apología se hace en el momento mismo en que están pendientes las negociaciones iniciadas para la conciliación de los derechos de la Iglesia violados por aquellas leyes; sin calificar algunos principios que en dichos plegios se manifiestan evidentemente contrarios a la sana doctrina de la Iglesia. Nos proponemos solo exponer con la brevedad que conviene a los límites de una carta, la doctrina católica sobre dicho punto. Por esta doctrina comprenderá V. M. todo lo que es necesario a fin de que este negocio se ponga en regla, lo cual estamos tanto más convencidos de poder conseguirlo, cuanto que sus ministros han declarado que no consentirán en hacer una proposición contraria a los preceptos de la religión, cualquiera que sean las opiniones que prevalezcan.

Dogma es de fe que el matrimonio ha sido elevado por Nuestro Señor Jesucristo a la dignidad de sacramento, y es doctrina de la Iglesia católica, que el sacramento no es una cualidad accidental adjunta al contrato, sino que es de esencia del mismo matrimonio; de manera, que la unión conyugal, entre cristianos no es legítima sino en el matrimonio sacramental, fuera del cual no hay sino el concubinato. Una ley civil que suponiendo divisible para los católicos el sacramento del matrimonio, pretende regular la validez de este, contradice a la doctrina de la Iglesia, invade los derechos inalterables de la misma, y equipara en la práctica el concubinato con el sacramento del matrimonio, sancionando el uno por tan legítimo como el otro.

No se pondría en salvo la doctrina de la Iglesia, ni serían bastante garantizados sus derechos, donde fueran adoptadas en la discusión del Senado las dos condiciones indicadas por los ministros de V. M., esto es: 1.º Que la ley tenga por válidos los matrimonios celebrados en regla ante la Iglesia. 2.º Que cuando se haya celebrado un matrimonio, que la Iglesia no reconoce como válido, la parte que más tarde quiera uniformarse con sus preceptos, no esté obligada a perseverar en una cohabitación condenada por la religión.

Mas en cuanto a la primera condición, o se entienden por válidos los matrimonios celebrados en regla ante la Iglesia, y en este caso es superflua la disposición de la ley, que antes bien sería una usurpación del poder legítimo, si la ley civil pretendiera conocer y juzgar el sacramento del matrimonio, lo cual no es en regla, celebrado en la Iglesia; o se quieren entender por válidos ante la misma solo aquellos matrimonios celebrados regularmente, esto es, según las leyes civiles, y aun en este caso se va a violar un derecho que es de exclusiva competencia de la Iglesia.

En cuanto a la segunda condición, dejándose a una de las partes la libertad de no perseverar en una cohabitación ilícita subsistiendo la nulidad de matrimonio, por no ser celebrado ante la Iglesia, ni con arreglo a sus leyes, se dejaría subsistir como legítima ante el poder civil una unión que la religión condena.

Por consiguiente, no destruyendo en ambas condiciones la hipótesis de donde parte la ley en todas sus disposiciones, esto es, de separar el sacramento del contrato, dejan subsistir la oposición arriba recordada entre dicha ley y la doctrina de la Iglesia respecto del matrimonio.

No hay en consecuencia otro medio de conciliación que, dando al César lo que es suyo, dejar a la Iglesia lo que le pertenece. Disponga el poder civil de los efectos civiles que se derivan de las bodas, pero deje a la Iglesia regular su validez entre los cristianos. Parta la ley civil de la validez o invalidez del matrimonio, tal como sea determinada por la Iglesia, y arrancando de este hecho, que está fuera de su esfera el constituirlo, disponga entonces de los efectos civiles.

La carta empero de V. M. nos llama a esclarecer otras proposiciones que hemos observado en la misma. Y ante todo V. M. dice haber sabido por un conducto que debe creer oficial, que la propuesta de dicha ley no fué mirada por Nos como hostil a la Iglesia; sobre este asunto habíamos querido hablar, antes de su salida de Roma, con el ministro de V. M. el conde de Bertonio, quien nos aseguró, por su honor, haber escrito únicamente a los ministros de Vuestra Majestad, que el Papa nada podía oponer, si conservando al Sacramento todos sus derechos sagrados y la libertad que le compete, hubieran querido hacer leyes relativas solo a los efectos civiles del matrimonio.

Añade V. M. que estas mismas leyes que están en vigor en ciertos Estados limítrofes al Piemonte, no han impedido a la Santa Sede el mirarlos con ojos de benevolencia y amor. Respondémosle a esto que la Santa Sede nunca ha permanecido indiferente a los hechos que se citan, y que siempre ha reclamado contra estas leyes apenas las ha tenido noticia de su existencia, conservándolas aun en nuestros archivos los documentos de las reclamaciones hechas; pero estas protestas nunca han impedido, ni impiden amar a los católicos de aquellas naciones que se ven precisados a someterse a la exigencia de esas leyes. Por ventura no deberíamos amar los católicos de V. M., si se encontraran en la dura necesidad de someterse a esa ley? Ciertamente que sí. Aun más: deberían cesar en Nos los sentimientos de caridad hacia V. M., en el caso en que se viera arrastrado, lo que plega a Dios no suceda a sancionarla? Redo-

blábase nuestra caridad, y con el mayor celo dirigiríamos más fervientes oraciones a Dios, suplicándole que no retirara su poderosa mano de la cabeza de V. M., y que cada vez más y más, le auxiliara con las luces e inspiraciones de su gracia.

Pero entre tanto no descuidamos, antes bien comprendemos nuestro deber de prevenir el mal en cuanto de Nos dependa, y declaramos a V. M.: que si la Santa Sede ha reclamado otras veces contra esta ley, hoy más que nunca está en el deber de hacerlo respecto del Piemonte, y por los modos más solemnes, precisamente porque el ministro de V. M. invoca los ejemplos de otros Estados, cuya funesta reproducción nos incumbe impedir; y también porque tratándose del establecimiento de una ley semejante, cuando están abiertas las negociaciones para el arreglo de otros asuntos, podría suministrar esta circunstancia ocasión a suponer que había alguna connivencia por parte de la Santa Sede. Tal paso nos sería cierto penoso; pero podría disculparnos ante Dios que nos confió el gobierno de su Iglesia, y la custodia de sus derechos.

Solo V. M. podría procurarnos este gran confortamiento quitándonos la ocasión, y una sola palabra a este propósito pondría el corno al consuelo que hemos experimentado en haberse dirigido a Nos; y cuanto más pronta sea su respuesta, tanto más grata nos será, toda vez que nos quitará un pensamiento que tanto affige nuestro corazón; pero que no veremos precisados a sentir en toda su extensión, cuando un deber de conciencia reclamara de Nos este acto solemne.

Nestamos ahora aclarar esta equivocación en que está V. M. acerca de la administración de la diócesis de Turin. Y sin entretenerle mucho sobre este asunto, solo le pedimos que tenga la paciencia de leer dos cartas nuestras dirigidas a V. M. fecha una del 7 de Setiembre, y la otra el 9 de Noviembre de 1869. Su ministro en Roma, el conde de Bertonio, que ahora está en Turin, podrá referirle a este propósito una reflexión que le hicimos y que ahora repetimos con toda ingenuidad a V. M. Insistiendo él sobre el nombramiento de administrador de la diócesis de Turin, le hicimos observar que habiéndose hecho responsable el ministerio piemontés de la prisión y del destierro tan dignos de reprobación, del señor Arzobispo, obteniendo un resultado que no sabemos estuviera en sus miras; esto es, había conseguido que el Prelado atrajera la simpatía y el respeto de una gran parte del Catolicismo por tantas maneras demostradas, por lo cual hoy nos vemos en la imposibilidad de ir contra la administración del mismo catolicismo, privando al señor Arzobispo del gobierno de su diócesis.

Respondemos, finalmente, a la última observación que V. M. nos manifiesta, achacando a una parte del Clero piemontés y pontificio el hacer la guerra a la revolución, y excitar a los súbditos a la revolución contra V. M. y contra sus leyes. De todo punto inverosímil nos parecería esta aseveración, si no estuviera firmada por V. M., quien asegura tener en su poder los documentos; y en este caso es indudable que deben ser castigados los reos según su merecido. Dúenos solo no tener conocimiento de esos documentos por no saber quienes son los miembros del clero que se han dedicado a la pésima empresa de excitar una revolución en el Piemonte. Esta ignorancia nos pone en la necesidad de no poder cartografiar; pero si tuvieran por excitaciones a la revolución los escritos que por parte del Clero han aparecido para oponerse al proyecto de ley sobre el matrimonio, diremos que, prescindiendo de los modos que hubiera podido emplear, el Clero ha cumplido con su deber. Nos escribimos a V. M. que la ley no es católica, y si no es católica, el Clero está obligado a advertirlo los fieles, a pesar del peligro que les amenaza. Majestad, Nos le hablamos también en nombre de Jesucristo, de quien, aunque indigno, somos Vicario, y en su santo nombre le decimos que no sancione esa ley, que es fértil en mal desordenes.

Rogámosle además se sirva ordenar que se ponga un freno a la prensa, que todos los días rebosa blasfemias e inmoralidad. Los pecados que nacen de la licencia en el hablar y escribir, son sin número. ¡Ay! que no se tornen, por piedad, esos pecados contra los que teniendo el poder no impiden la causal Lamentase V. M. del Clero, pero este Clero no ha dejado de ser en estos últimos años evasivo, perseguido, calumniado, bafeado por casi todos los periódicos que se imprimen en el Piemonte. Imposible sería repetir todas las villanías y rabiosas invectivas lanzadas y que se lanzan contra este Clero, y ahora porque él se cree a defender la verdad y la pureza de la fe, habrá de caer este Clero en la desgracia de V. M. No lo podemos persuadir, y con placer nos entregamos a la esperanza de ver sostenidos por V. M. los derechos de la Iglesia, protegidos sus ministros y librado su pueblo del peligro de someterse a ciertas leyes que llevan consigo la decadencia de la religión y de la moralidad en sus Estados.

Llenos de esta confianza, levantamos al cielo las manos suplicando a la Santísima Trinidad que haga descender la bendición apostólica sobre su augusta persona y toda la real familia.

Dado en Castel-Gandolfo el 19 de Setiembre de 1852.—Pío Papa IX.

Nota. A este documento se refiere la proposición 73 del Syllabus, en que se condenan los errores opuestos a las tres siguientes verdades católicas:

1.º No hay verdadero matrimonio entre los cristianos en virtud del contrato meramente civil.

2.º El contrato de matrimonio entre los cristianos es siempre Sacramento.

3.º Todo contrato matrimonial es nulo si se excluye el Sacramento.

PARTE EXTRANJERA.

Según escriben a un periódico, es efectivo el cuadro que presenta lo que fué un día el campamento de Châlons. El día en que lo visitó el rey de Prusia todo era devastación: el lindo casino militar, el pabellón imperial, las cien elegantes casitas, las vistosas tiendas de campaña, todo había sido destruido, o por los maldadadores del ejército o por los de los pueblos inmediatos. El rey Guillermo adquirió la convicción de que Mac-Mahon abandonó a Châlons sin preparación alguna; que en su principio quiso batirse allí y después, replegarse sobre París; pero que los deseos del emperador y las órdenes llegadas de la capital le obligaron a marchar sobre Sedán para tener siempre refugio en las plazas fuertes de Bélgica.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta de Marsella, del 22, que publica un periódico liberal:

«Sigue siendo la misma la situación de esta ciu-

dad, y todavía no ha logrado ser obedecido el comisario del Gobierno.

Ayer noche llegó a esta M. de Lagueronniere, último embajador en Constantinopla, que después de haber dado su dimisión venía a presentarse al nuevo Gobierno en el gran Hotel Nouvelles.

Así que supieron los clubs su llegada, fueron tumultuosamente a prenderlo y lo llevaron a la cárcel pública, donde continúa a pesar de los esfuerzos del comisario superior, del prefecto republicano y de las terminantes órdenes del Gobierno de Tours.

Hoy han salido los batallones de Guardia móvil embarcados para Argelia, en donde parece que las tribus se agitan demasiado.

También parece cosa decidida la formación de la Liga del Mediodía, separándose del Gobierno central, es decir, la dictadura de esta. Ayer votaron una empréstita de diez millones de francos que Dios sabe cómo cobrarán.

El club socialista y La Internacional acaban de armar en el mismo palacio de la prefectura al comisario superior Esquiros, al prefecto Labadié y a otros dos o tres miembros del comité que pasaban por republicanos de orden.

Una parte de la Guardia nacional y alguna tropa de depósitos parecía prepararse a hacer armas contra los demagogos y librar a las autoridades arrestadas; pero los demagogos no se creyeron con fuerzas para resistir y se dejaron libres.

M. Marie, el hijo del antiguo republicano y miembro que fué del Gobierno provisional el año 48, es el jefe de las fuerzas ciudadanas y encargado de su organización.

Hoy se exige por medio de exposiciones verbales y escritas al administrador superior revoque el nombramiento del procurador fiscal de la república, porque ha puesto en libertad a varios presos, siendo así que nada ha podido informarse contra ellos. Es de advertir que este fiscal fué nombrado por Cremerieux, como republicano muy conocido.

Hace unos días, de resultados de una parte de una agencia particular, en el cual se anunciaba la salida de buques corsarios con bandera prusiana de los Estados Unidos, y destinados al Mediterráneo, se alarmaron infundadamente en esta, y para calmar este ridículo temor por la seguridad de este puerto, pidieron al almirante jefe en Tolon mandase algún buque de guerra para custodiar el seno de este golfo por lo menos; el citado jefe envió en seguida la fragata acorazada *Normandie*, que abordó a corta distancia de la entrada de este puerto. Allí se hallaba anclada ayer, y al venir a tierra el comandante con su hote se le echaron encima unos cuantos demagogos armados y se lo llevaron preso a pretexto de que según ellos, tenía a bordo muchos marineros con grillos por haber gritado «Viva la República» y solo cuando Esquiros pudo oírle y hacerse oír logró devolverle la libertad.

Hé aquí cómo se halla esto, de que se ofrecen muchos ejemplos en las grandes ciudades de los demás departamentos.

El Gobierno de Rusia ha retirado los 40 millones de rublos que tenía en el banco de Francia.

El Instituto y las Academias todas de París han hecho un llamamiento a todos los cuerpos científicos de Europa para que impidan el bombardeo y consiguiente ruina de los Museos y Academias de la capital de Francia.

Una carta de París nos dice que el mariscal Vailant, a quien Francia debió en gran parte las glorias de Crimea, pues él dirige entonces el departamento de la Guerra, está mejor de los golpes que los rojos y demagogos le habían asestado cuando, como miembro del comité de defensa de París, visitó los fuertes inmediatos a Vincennes. Su calidad de amigo del emperador hizo que el pueblo lo tomase por traidor en los momentos mismos en que, a pesar de sus años, contribuía a la salvación de su patria. Estuvo muy próximo a morir a manos de las turbas.

De Bruselas nos afirman haber pedido explicaciones al conde de Bismark sobre el supuesto paso de 12,000 franceses del ejército de Vinoy, que por Juigny pudieron entrar en el Norte de Francia. El Gobierno belga ha desmentido plenamente este hecho.

El Diario de San Petersburgo cree que, vencedora Francia en el Rhin, no se habría contentado con una indemnización pecuniaria, y que habiendo quedado muy alto el valor de los ejércitos franceses, la república no debe oponerse al desarme de Strasburgo y Metz como prueba de reconciliación y de paz dada a la Alemania, invadida por la Francia.

El Times calcula las pérdidas que los alemanes han tenido desde el principio de la campaña hasta el día en 30,000 muertos, 60,000 heridos y enfermos, y unos 1,000 prisioneros. Ha habido cuerpos de ejército, como el de Hesse, Brandemburgo, la Guardia real y Sajonia, que han padecido horriblemente, y otros que han sufrido muy poco. Las pérdidas de oficiales han sido más grandes que en ninguna guerra. En Gravelotte murieron y fueron heridos doble número de alemanes que en Sadowa. La Guardia imperial, los zuavos y los cazadores franceses pelearon allí heroicamente.

Leemos en una carta que publica La Epoca:

«Como todo lo que se refiere a la emperatriz no puede menos de interesar a corazonces españoles, abiertos siempre a las grandes desventuras, les diremos que hasta ahora Eugenia de Guzmán no ha querido aceptar ninguna de las regias residencias que los duques de Hamilton y otros nombres ilustres de la Inglaterra han puesto a su disposición. Ni aun ha consentido trasladarse en Hunza al bello Hotel-Royal, siguiendo en el modestísimo de la Marina. Allí fué donde la esperaba su hijo el príncipe, cuya entrevista con su madre, que venía fatigada de Ryde, fué desgarradora. Lo más notable fue que los duques del hotel donde se alojaba el que debió ser Napoleón IV, viendo subir apresuradas las escaleras a dos señoras vestidas de negro, las tomaron por dos hermanas de la Caridad de las que andan haciendo cuestiones para los heridos. Eran la emperatriz y la generala Lebreton.

Desde su llegada a Hastings, la emperatriz solo el domingo ha salido del modesto hotel, yendo en un fiacre a misa a la Iglesia católica. El príncipe pasea a pie o a caballo, y el pueblo le acoge con viva simpatía. Comen juntos todos los desterrados en el piso segundo del hotel que ocupa la generala Lebreton.

La duquesa de Mouchi, la mariscal Canrobert, Mad. Lavallete, la duquesa Hamilton, han estado a ver a la emperatriz, pero está les ha pedido la dejen sola con su dolor. En los primeros días se sintió bastante mala, y fué preciso llamar un médico. Para que todo sea singular en esta historia, que parecerá una leyenda dentro de algunos años, el médico que llegó, el doctor Blackiston, fué el mismo que hace veintidós años, y en circunstancias enteramente iguales, asistió a Luis Felipe y a la reina Amelia, que, embarcados en Trouville y enfermos, llegaron fugitivos de Francia al hotel Royal de Hastings, en un barco de pescadores que los desembarcó en Newhaven.

Si a los conflictos interiores que revela la siguiente lamentable carta de Argel, publicada por La Liberté, se unieran movimientos insurreccionales de los árabes, de temer sería que la Argelia, arrancada a la dominación francesa, volviera a la barbarie. Hé aquí por lo pronto los beneficios que a la floreciente colonia ha dispensado la república, referidos por una pluma que debe ser muy liberal, puesto que se dirige con preferencia a La Liberté. Dice así la carta, fechada en Argel el 17 de Setiembre:

«La república, que ha sustituido al Gobierno de Palikao, principia aquí bajo auspicios que hacen presagiar una vida de corta duración. El 12 por la tarde hubo una alarma producida por el toque de generala y la toma precipitada de las armas por los voluntarios y milicia nacional. Los causadores de ella parece fueron un corto número de antiguos e irreconciliables republicanos, a los que ahora se les da el nombre de imposibles, los que se oponen a las órdenes del prefecto doctor Warnier, nombrado por el actual ministro de la república francesa.

Los periódicos de este pequeño grupo abundan en teorías estériles y denuncias de tal ó cual funcionario, los que se ven expuestos a ser el blanco de las iras populares. Estos incorregibles republicanos jamás aprenderán, y así es que pocos son los que creemos que la república de 1870 sea de larga duración.

También han querido aquí los republicanos rojos o imposibles seguir el ejemplo de Lyon, Marsella y Burdeos, constituyendo al Ayuntamiento en autoridad absoluta, única e independiente; pero se han encontrado para la realización de este absurdo revolucionario con la oposición de la milicia nacional.

El estado de sitio se ha suspendido, no obstante las exageradas noticias que suelen venir del país donde las kabilas suelen ser más turbulentas.

Los 25,000 reclutas que llegaron hace pocos días a esta prefectura de Francia, con solo el objeto de vestirlos y armarlos aquí, se los hace regresar a Marsella del modo más lamentable del mundo, pues vuelven con la misma ropa que sacaron de sus casas, y solo muy pocos llevan el memorable chasapopot. Para los 3,000 reclutas y voluntarios que deben formar los regimientos destruidos de cazadores de Africa, ni hay vestuario, ni menos se encuentran caballos; jamás se ha visto en país alguno mayor desorden.

Ayer por la tarde unos 60 de dichos reclutas, sin uniformes ni armamento, se presentaron al alcalde de Birmendres, pidiéndole de comer y quejándose de no haber tomado un simple bocadillo hacia cuarenta y ocho horas: el alcalde les dió un rancho, y después de haberlos conducido fuera a la casa del propietario M. Langeustein, exigiéndole una comida, que no se les dió por no estar este en su casa. Las exacciones que cometen estos nuevos defensores de la patria son escandalosas, y si esto sigue así, son de proveer grandes disgustos.

A la circular de este prefecto republicano a los alcaldes, en la que se prescribe la formación de listas electorales y se excluye de ellas a los extranjeros no naturalizados? El disgusto que la tal orden ha producido ha sido inmenso, tanto más, cuanto que los extranjeros (españoles en generalidad), bajo la incesante iniciativa de nuestro consúl el Sr. Cortés, son los que más han contribuido y contribuyen a sostener el orden público. Contra la tal medida han reclamado en términos explícitos y enérgicos el señor Modesto Garro y nuestro compatriota D. Miguel Moujo, ambos consejeros municipales en representación de la colonia extranjera.

Si en España se forman empresas de colonización, y si estas empresas son una verdad, elementos de sobra existen en nuestro litoral del Mediterráneo para poder roturar y poblar los terrenos que se destinan a tan importantes mejoras públicas, pues la emigración aquí, si es considerable, consiste en que falta trabajo en las costas de Valencia, Alicante y Murcia, y que en las Baleares la propiedad está poco repartida, y que el jornalero parece por falta de trabajo.

Las noticias de Lyon del 20 presentan aquella ciudad en un estado completo de anarquía.

El consejo municipal había votado un empréstito forzoso de 30 millones de francos; pero convenida al fin la mayoría de la corporación de lo irrealizable del proyecto, modificó su decisión reduciendo la cifra del empréstito a 40 millones y dándole un carácter voluntario.

Los antiguos funcionarios de la ciudad que habían sido encarcelados a consecuencia de la proclamación de la república, han sido puestos en libertad, al menos los principales, gracias a la iniciativa del nuevo procurador general, M. Le Royer.

Los individuos puestos en libertad, pertenecientes en su mayor parte a la magistratura, recibieron la recomendación de que se alejaran sin tardanza de Lyon, lo cual se apresuraron a cumplir. A ninguno de ellos se le ha dicho el motivo de su detención.

El comité de salvación pública seguía haciendo registros de casas y prisiones. El convento de los carmelitas ha sido registrado cinco veces, y por último fueron expulsados de Lyon los religiosos. El procurador de la orden, en la previsión de que esto sucediera, había dado a cada uno de los religiosos 100 francos con que poder atender a las necesidades del viaje que podía ser forzoso. Pero los individuos del comité le tomaron a cada religioso 80 francos, dejándole solo 20, a pretexto de que era suficiente esta suma para pasar a Suiza. Todos los carmelitas de Lyon han marchado a Ginebra.

Los comisionados encargados de su expulsión, después de cumplido su cometido, se fueron a la capilla del convento, donde cantaron la Marseilles con acompañamiento de harmonium.

El convento de las monjas de Santa Clara ha sufrido tres registros nocturnos. En el último se presentaron varios hombres armados, y después de haber reunido a las religiosas y encerrándolas en el re-

fectorio con centinelas a la puerta, procedieron a un registro escrupuloso de la casa. Por toda fortuna encontraron unos seiscientos francos. Hicieron pesquisas en la iglesia y se apoderaron de la plata, de varios papeles y de algunos objetos que les convenían.

Han ya a retirarse dejando a las religiosas en libertad, cuando la superiora pidió con grande energía que se extendiera un acta del registro que había de quedar firmada en regla por los que lo habían practicado. Los comisionados entonces, después de consultarse unos a otros, dejaron sobre el suelo del rectorio todo cuanto tenían dispuesto para llevarse y se retiraron sin insistir mas.

No salió tan bien librado el Gran Seminario, pues en el primer registro que se hizo en dicho establecimiento fueron sustraídos de él 2,000 francos.

En medio de todo, el gran preboste del comité de salvación pública, que ha presidido a casi todas las prisiones, parece que se ha fugado, expulsado ignominiosamente por sus mismos colegas a causa de sus procederes indignos.

Proseguian las obras de defensa de la ciudad, en las que se invertían unos 30,000 francos diarios; pero a pretexto de los trabajos se estaba dando jornal a mucha gente ociosa.

Le Courrier de la Gironde sigue defendiendo la candidatura del conde de Paris. El referido periódico se había encontrado con una carta en que 60 republicanos le ofrecían tomarse la justicia por su mano si perseveraba en defender una solución cuyo primer acto sería un nuevo 2 de Diciembre. Los liberales republicanos decían al periodista que si se hubiera empezado por enviarle a Cayena, no conspiraría contra los demócratas.

Ayer recibimos un número del Univers impreso todavía en París, y correspondiente al día 18. Refiere un hecho muy triste, por lo que en él se advierte, del espíritu de insubordinación. El general Anbert, muy conocido por sus admirables trabajos sobre el arte militar, estaba revisando algunos batallones de la Guardia nacional; había dirigido algunas palabras lisonjeras a los más antiguos y como un ayudante observara que podrían resentirse los de nueva formación, el general pronunció estas palabras:

«El enemigo está en nuestras puertas, pero cuento con todos vosotros, con los batallones antiguos como con los modernos, para defender valerosamente la capital.

Cuando hayais arrojado a los prusianos, la Francia se reunirá por sí misma y elegirá en los comicios un Gobierno definitivo. ¡Viva la Guardia nacional! ¡Viva la Francia!

Estas palabras irritaron a los guardias nacionales, que rodearon al general en alemán sincazador, gritando: ¡Viva la república!

Mal lo hubiera pasado sin el auxilio eficaz que los oficiales le prestaron.

Un delegado del Hotel de Ville reconvino brutalmente al general y quiso prenderle, pero amparado por los oficiales pudo llegar hasta la prefectura y a duras penas se dispersó la muchedumbre, que quiso asaltar el edificio.

Casi todos los periódicos ingleses recibidos hasta ayer, se ocupan preferentemente en la cuestión franco-prusiana, y discurren sobre el éxito probable de la conferencia entre los Sres. Favre y Bismark, cuyo resultado no era aun conocido. La mayoría de la prensa manifestaba esperanzas de paz, y los hombres de negocios participaban de esta creencia, habiendo experimentado un alza sensible todos los valores en Bolsa: el desengaño debe haber sido tanto más completo cuanto era menos esperado.

De la larga permanencia de M. Favre en el cuartel general prusiano, deducía El Times que las negociaciones estaban en buen terreno, explicando el retraso en llegar a un acuerdo por la necesidad de estar conformes los Gobiernos de Prusia, Baviera, Baden y Wurtemberg. A juicio del diario inglés, la Alemania debía estar satisfecha de gloria militar y convenida de que Francia no puede reponerse en mucho tiempo del golpe que acaba de sufrir, dejando de ser por lo tanto un enemigo peligroso. La resistencia de París será larga y sangrienta, la suerte de las armas es variable, y los que han venido hasta hoy sin grandes obstáculos, pudieran hallarse mañana en presencia de serias dificultades y expuestos tal vez a contratiempos imprevistos.

El Daily-News hace constar que por primera vez la proclamación de la república en París no ha causado turbaciones en Inglaterra, y espera que el cambio de Gobierno será ventajoso para la Francia. El reemplazo de los Moray, David, Granmont y Cassagne por hombres como Favre, Simon, Picard y Pelletan vale la pena; a juicio del diario inglés, de una revolución y casi hasta de una invasión.

El Standard se muestra menos confiado, y el éxito ha venido a justificar sus apreciaciones. La conferencia entre M. Favre y el gran canciller de la Alemania, dice, podrá verificarse; pero a menos de que ocurra un prodigio no llegarán a un acuerdo. El prodigio ha de ser la resolución repentina de la Prusia de no insistir en el desmembramiento de la Francia, reconociendo su error al pretenderlo; o la no menos repentina del Gobierno provisional de acceder a aquella exigencia. La paz por lo tanto, según el Standard, no puede verificarse sino en una de estas dos hipótesis. Cuando los alemanes hayan tomado a París, o cuando estén en plena retirada sobre el Rhin.

La delegación del Gobierno establecida en Tours trataba de restablecer el voto en cada municipalidad en vez de hacerlo en la capital del cantón.

Habían llegado á Tours delegados de la Comuna revolucionaria de Lyon, habiendo expresado de un arreglo de todas las disidencias, pero los lyoneses exigían continuar con la bandera roja hasta que la constituyente decidiera cuáles han de ser los colores nacionales de la república. No se comprende que se discutan semejantes trivialidades en medio de las catástrofes que abruman á la Francia.

Los diarios venidos de Tours, que alcanzan al 24, conciben ya el fracaso de las negociaciones de Mr. Favre, y enuncian con energía la afirmación de que si se quería una paz que no fuera una deshonra y una ruina, había que comprarla por medio de una resistencia indomable.

Aunque en Tours se afectaba creer la derrota de 30,000 prusianos, los despachos recibidos con noticias transmitidas desde París por medio de globo, dicen desgraciadamente que ni aun bajo la protección de los fuertes de París las tropas francesas pudieron conseguir ventajas.

Por noticias particulares llegadas de Strasburgo, sabe *La Gironda* que el general Ulrich ha sido herido en la espalda y en un pie. La resistencia continúa con el mismo heroísmo.

Soldados, móviles y ciudadanos, preguntados por el general Ulrich si querían escuchar los proposiciones del enemigo, han contestado que era preciso combatir hasta el último hombre y el último cartucho.

Un periódico inglés favorable á Francia cita los siguientes párrafos de los discursos pronunciados en un meeting celebrado en Trafalgar-Square:

«Por la vez primera de mi vida, yo he tenido vergüenza de ser inglés, y en mi viaje á Francia he oído hablar de la nacionalidad.»

Otro ha dicho: «La simpatía del pueblo de Inglaterra por la nación francesa es tan grande que yo puedo asegurar al Sr. Julio Favre, que habrá un tumulto en Londres si nuestros gobernantes no toman otra actitud delante de la Europa.»

Continúan en Lisboa las dificultades para organizar un ministerio definitivo.

Los tres ministros celebran frecuentes conferencias con los hombres más importantes, y el Obispo de Viseo se mostraba dispuesto á retirarse, si era posible constituir un Gabinete con elementos regeneradores é históricos.

Un despacho de Nueva-York publica *La France*, diciendo que el mariscal de los Estados-Unidos había obligado á desembarcar 400 voluntarios que se dirigían á Francia. Esto se hizo en virtud de queja del cónsul de la Confederación alemana, que consideraba violadas las leyes de la neutralidad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE SETIEMBRE DE 1870.

La Comisión Central de abogados para la protección y defensa de los carlistas, invita á sus correligionarios que padezcan vejaciones, especialmente en las Provincias Vascongadas, y en la de Burgos y Navarra, á dirigirse á los abogados carlistas de las respectivas capitales de Audiencia, y de los juzgados, ofreciendo las pruebas posibles de los abusos de que sean víctimas para instruir los recursos procedentes.

Los perseguidos ó presos, si lo prefieren, pueden acudir directamente con las pruebas y copias auténticas de providencias á la Comisión central, sobre todo si se trata de acto gubernativo; y con arreglo á las leyes hará todo cuanto pueda para mejorar su suerte, ó propondrá los recursos legales que procedan para obtener remedio, y en su caso los de responsabilidad que sean oportunos contra quien hubiere lugar.

Los documentos y noticias que se quieran comunicar á la Comisión, se dirigirán á los señores secretarios de la misma D. Francisco Hernando, calle de Preciados, 84; D. Francisco de Venero de Valera, San Pedro, 4; y D. Fernando Bribea, Huertas, 30.

EL PAÍS ARREPENTIDO.

Bajo el epígrafe con que encabezamos estas líneas publicó *La Política* de anoche un artículo que tiene por objeto comparar lo que ha sido la revolución de 1868, con lo que debía ser, según el pomposo manifiesto de los generales reunidos en Cádiz.

Al efecto el diario unionista copia á manera de tema un párrafo del indicado manifiesto, que dice así:

«Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales, unánimes y compactos ante el común peligro; con el apoyo de las clases acomodadas, que no querrán que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable serie de agiotistas y favoritos; con los amantes del orden, si quieren verlo establecido sobre las firmes bases de la moralidad y del derecho; con los ardientes partidarios de las libertades individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar, interesados antes que nadie en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo y con la aprobación, en fin, de la Europa entera; pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decretó que España ha de vivir esclavizada.»

La Política glosa á su manera las precedentes líneas para robustecer el fundamento de las esperanzas con que contaban los generales revolucionarios, y añade que esas esperanzas fueron satisfechas con exceso, porque con presurosa y crédula unanimidad las clases mencionadas en el manifiesto de los generales, respondieron al llamamiento de estos, y á esta adhesión de los españoles suce-

dió la de toda Europa, donde no hubo Gobierno que no dijera: «Tienen razón».

Nuestros lectores comprenderán desde luego cuánta exageración contiene el cuadro que ha trazado *La Política*; pero nada menos se necesitaba para que resultara el efecto que se proponía aquel diario al comparar la revolución en proyecto á la revolución en práctica.

Después de haber presentado á España y á Europa entera poseída del mayor entusiasmo al grito de «viva España con honor» el periódico unionista en lo que podemos llamar, segunda parte del artículo, pregunta una por una á las clases con cuyo apoyo contaban los generales libertadores, qué les parece, que dicen hoy de la revolución de 1868.

La Política supone que las clases y personas aludidas están arrepentidas de haber coadyuvado á la revolución de Setiembre, de haber auxiliado una desorganización y una impotencia como las que hoy presenciamos.

Diga lo que quiera *La Política*, para dar más fuerza á su oposición implacable al actual Gobierno, la verdad es que no se puede decir seriamente que las clases acomodadas ni los amantes del orden, ni mucho menos los ministros del altar, prestaron su aprobación ni su ayuda á la insurrección setembrina, monstruoso resultado de perjuros y deslealtades amasadas con la ambición y sazónadas con el despojo.

No; por desgracia las revoluciones han sido demasiado frecuentes en España en el presente siglo; pero nadie puede llamarse á engaño sobre los resultados de esas rebeliones iniciadas al grito de «viva la libertad!» y que tienen que contar como elemento indispensable con el desbordamiento de las pasiones y el menosprecio de toda autoridad.

Mal, muy mal estábamos antes de la revolución de Setiembre bajo el mando de un Gobierno desprestigiado y sin sistema, indeciso para aceptar el bien sin restricciones, y falto de energía para combatir el mal; pero ¿quién que pensara juiciosamente podía esperar que del contubernio entre los fusilados y los fusiladores del 22 de Junio, podía venir inmediatamente el remedio de los males de la situación social y política de España? ¿Quién, pensando honrada y juiciosamente, podía creer que vieran de buena fe á hacer la felicidad de España los que después de haber medrado bajo el amparo y protección de una señora, á quien habían jurado defender, se alzaban contra ella, añadiendo la difamación á la deslealtad y al perjurio? Prescindiendo de las ofensas que á la moral y al derecho se infringían por el hecho de la rebelión de Cádiz, ¿qué confianza podían inspirar los rebeldes? ¿Era, por ventura, la primera vez que se alzaban en armas? ¿Acaso todos ellos, ó la mayor parte, no se habían rebelado antes, siempre con detrimento de los intereses de la patria, pero con lucro y mérito para ellos?

Ni aun por vía de argumento podemos consentir que se diga que las clases acomodadas y los amantes del orden y los ministros del altar coadyuvaron ni asistieron á la revolución de Setiembre.

Sin embargo, esto no quita que haya mucho de verdad en lo que dice *La Política*. Hay, en efecto, muchos arrepentidos de haberse dejado llevar de culpables ilusiones; muchos arrepentidos de haber creído que el crimen de la revolución quedaría borrado con el logro de una soñada felicidad; muchos que al ver á España perdida en el Océano de la anarquía, quieren buscar á todo trance un puerto de refugio.

Nosotros, que hemos dado repetidas pruebas de no dejarnos arrebatar por la pasión política, cuando más encarnizadamente luchamos contra los partidos liberales, hemos tenido suficiente calma para abrir los ojos á la luz de la justicia y de la imparcialidad, y reconocer que en todos aquellos partidos hay hombres honrados á los que es menester ayudar á que se desprendan de las filias á donde el error y el vendaval de los acontecimientos de nuestra desgraciada patria les han empujado; nosotros hemos reconocido que hay en todos los partidos adversarios nuestros, hombres extraviados, pero no corrompidos, con los cuales debe contar indispensablemente la causa de la restauración del orden.

Y hoy que *La Política* confirma lo que ya nos había enseñado la experiencia, nosotros decimos á esos arrepentidos de la malhadada revolución de Setiembre:

Si vuestro arrepentimiento es sincero, venid á purificaros completamente de la lepra del liberalismo á un punto en donde caben todos los españoles honrados. Oid las rencillas de partido; desoid la voz del amor propio; ofreced á la patria el sacrificio de antiguas denominaciones, y vamos todos á agruparnos en el campo de la honradez. Hombres honrados que os llamáis progresistas, unionistas ó moderados, medita acerca de los males de la patria, considerad el estrago que han producido nuestras divisiones con la consiguiente exageración de los principios políticos, poned la mano sobre vuestro corazón, y si no ha sustituido una criminal indiferencia á los latidos del amor patrio, corred á salvar á España formando una liga contra los aventureros para quienes no hay más patria ni más política que su engrandecimiento personal, si quiera este haya de fundarse sobre la descomposición y la ruina de la sociedad española.

Hablase hablado con alguna extrañeza de la firma del Sr. Sánchez Ruano, republicano unitario, al pie del manifiesto de los federales, y se notaba que *El Pueblo*, donde aquel señor diputado escribe, daba á entender que no conocía el manifiesto antes de publicarse.

Hoy *El Pueblo* ha roto su silencio manifestando que aprueba la conducta de la minoría republicana en lo que toca á la apertura de las Cortes, y que no tiene nada que objetar á lo que sobre esto dice el documento federal, así como sobre la im-

portancia y veracidad de las aseveraciones que en su fondo contiene.

Después de esto, añade *El Pueblo*:

«Pero hay una cosa en el tal documento sobre la que no podemos menos de decir dos palabras: nuestro carácter franco y leal nos obliga á ello para alejar cualquier duda del ánimo de nuestros amigos de toda España, y para evitar interpretaciones torcidas que la malignidad de nuestros enemigos pudiera dar á nuestro silencio.»

En el manifiesto de que tratamos se habla de establecer en España la república federal. Nosotros no hemos variado un ápice en nuestro modo de pensar sobre esta forma de Gobierno. Aceptamos sinceramente la comunión con los partidarios de aquella idea, según estaba explicada en la Declaración de la prensa republicana del día 7 de Mayo del presente año, y seguiremos firmemente unidos á todos los republicanos que sostengan el dogma democrático consignado en aquel documento, que proclama la unidad nacional como base fundamental de nuestro edificio político. Del mismo modo seguiremos combatiendo sin tregua ni descanso á los que de cualquiera suerte ataquen la integridad de la patria y menosquen en lo más mínimo los claramente definidos principios de la república democrática española.

Se nos figura ver en estas palabras cierta acusación de haberse olvidado, al redactar el manifiesto, la declaración de la prensa republicana del 7 de Mayo que sirvió como lazo de unión á las diversas fracciones anti-realistas. Pero si recordamos que aquella declaración, lejos de unir, produjo nuevas excisiones, como lo prueban las protestas de algunos importantes emigrados, no nos maravillará que los manifestantes de hoy no la hayan tenido muy en cuenta. Después de todo, el afán de complacer á los numerosos grupos del partido, desde los unitarios hasta los demagogos más desenfrenados, habrá sido causa de que el manifiesto, incoloro y verdaderamente insustancial como es, no haya agradado á ninguno.

Los federales lo creerán demasiado unitario: Los unitarios lo juzgan demasiado federal. Los conservadores verán alguna frase demagógica. Los demagogos aborrecerán en él al conservador.

Todo esto demuestra que el partido republicano es una verdadera torre de Babel en que cada cual habla su lengua y no entiende la de sus compañeros.

¡Dios piadoso! ¿Qué sería de España si triunfaran esas gentes?

Habiendo dicho *El Diario Español* que los señores Asquerino eran partidarios del duque de Montpensier, D. Eusebio, uno de los señores aludidos, ha dirigido una carta á aquel periódico rectificando la noticia y asegurando que ni él ni su hermano han patrocinado aquella candidatura.

El Diario Español repite que D. Eduardo Asquerino, hoy representante de España en Bélgica, era montpensierista decidido antes de los sucesos de Setiembre de 1868 y durante ellos; que su afán entusiasta por esa candidatura era tal, que no dejaba á sol ni á sombra la compañía de los unionistas y, por último, que hay datos y pruebas irrecusables de todo esto, que *El Diario* presentará si es preciso.

Este periódico concluye diciendo: «Leal y sinceramente, repetimos, estaba entonces D. Eduardo Asquerino con los campeones más ardientes de los señores duques, porque no le habíamos el agravio de suponer que sintiera otra cosa distinta de la que con entusiasmo expresaba. Esto no quiere decir que el Sr. D. Eduardo no crea ahora conveniente pensar y sentir de distinta manera, como sucede sin duda alguna; el hecho de hoy no destruye el de ayer, ó para decirlo mejor y á manera de sentencia, «Lo escrito, escrito está.»

Bien: quiere decir que el Sr. Asquerino pensaba entonces que el duque de Montpensier podía hacerlo embajador. Visto después que Prim se ha encargado de realizar los sueños del que ha llamado *Eugenia* á secas á la que fué emperatriz de Francia, ¿á qué defender al duque de Montpensier que hoy por hoy no puede nombrar ministros ni embajadores sino en paréntesis?

Para *La Igualdad* no hay ya en las circunstancias presentes del mundo sino dos afirmaciones que merezcan dividir la opinión y el sentimiento de los pueblos: la república ó la reacción; la soberanía verdadera del pueblo ó la soberanía verdadera de los reyes; la monarquía que reina y gobierna ó el pueblo que reina y gobierna.

Estamos perfectamente conformes con el diario federal. Hemos llegado á la época de las consecuencias en que no hay más remedio que elegir entre dos extremos que presentan soluciones concretas, determinadas y fundadas en principios incommovibles. Es preciso ser consecuentes, abandonando de una vez el sistema de las transacciones y de los distinguos.

«La política, dice *La Igualdad*, debe ser una ciencia esencialmente práctica, al alcance de todos; pasó ya el tiempo de las ficciones legales, de las teorías absurdas, de las convenciones ridículas y de los principios convencionales.»

El equilibrio de los poderes es una farsa repugnante que equivale á la negación de todo Gobierno; el veto una superchería, la máxima de que el rey reina y no gobierna un insulto á la razón y un ultraje á la dignidad de las naciones, y la responsabilidad ministerial una quimera, un mito, un fantasma que desaparece ante la realidad de un despotismo inviolable ó de un parlamento desleal y corrompido.

Exacto, exactísimo. La pintura del sistema constitucional no puede ser más acabada. Es la farsa y la inmoralidad y lo absurdo, manejados de modo que engañen y enervan á los liberales lógicos y á los monárquicos lógicos también. Esa especie de equidistancia que se quiere establecer del orden y del desorden; la mezcla singular de república y monarquía, ofenden realmente al sentido común, y corrompen de igual manera la idea republicana que la idea monárquica.

La Igualdad continúa:

«Hoy, como hace algunos años, la Europa está dividida en dos campos opuestos, en dos principios ó afirmaciones contrarias: la afirmación democrática, el derecho, cuyo símbolo es la República; y la afirmación monárquica, la fuerza, cuya personificación es la autocracia ó el poder individual absoluto.»

Hay que hacer algunas variantes en las ante-

riorés líneas.—La afirmación del orden, esto es, el derecho, cuyo símbolo es la monarquía; la afirmación democrática, esto es, la fuerza del motín, cuyo símbolo es la república.—Con estas variantes estamos perfectamente conformes, porque, en efecto, Europa se ha dividido ya en esos dos campos opuestos de imposible conciliación.

Ó hay que arrojarlos en brazos de esas turbas socialistas que niegan la religión, la propiedad, la familia, el poder, la sociedad, todo lo que es indispensable para la vida del mundo, ó hay que acudir á la monarquía verdadera, que afirma y defiende todas aquellas instituciones que son constitutivas en la existencia social.

Óiganlo y medítenlo bien los conservadores de buena fe: fuera de España no tienen que elegir más que entre el socialismo y la legitimidad monárquica: en España, concretando más la elección, tienen la república de una parte y Carlos VII de otra. Esto es lo único lógico y natural, porque, como dice muy bien *La Igualdad*, «lo que ya no tiene razón de ser, lo que ya no es posible, lo que está condenado sin apelación por la ciencia, por la práctica y por el sentido común, es el sistema absurdo, falaz y corruptor de las monarquías constitucionales.»

En vista de la exigente actitud de Prusia, que no quiere entablar negociaciones de paz sino después de haber humillado y empujado á Francia, *El Punte de Alcolea* censura á las demás naciones que toleran con su neutralidad una amenaza tan trascendental al equilibrio europeo.

Prusia será ó no injusta en sus pretensiones, pero al fin y al cabo las funda en el éxito de una guerra que no provocó. Mas ¿qué decir de un rey como Víctor Manuel, que entra á bayoneta calada por Estados que no son suyos, sin declaración de guerra, sin excusa de ningún género, y se apodera de la capital de mundo católico, que no es de los italianos sino de todos los católicos? ¿Qué decir de ese rey y de las naciones que toleran tan escandaloso atentado? ¿Por qué *El Punte de Alcolea*, lógico y arbitrario como buen liberal, censura al rey Guillermo, que en cierto modo tiene razón de exigir condiciones á Francia, y aplaude á Víctor Manuel que con incomprensible desdoro viola toda ley divina y humana?

Es decir, que un atropello dudoso contra Francia merece que Europa intervenga para proteger á esta nación, y un crimen horrible contra el Pontificado no es digno ni de que cualquiera Gobierno se moleste en pronunciar una palabra de protesta.

No puede ser más evidente el odio de los liberales á la Iglesia.

En otro lugar verán nuestros lectores la circular de la que ha dirigido á los Obispos del llamado reino de Italia el ministro de Cultos, Raeli.

Cualquiera diría que este caballero se ha educado en la escuela de nuestros progresistas españoles, en la de Ruiz Zorrilla y Montero Rios, por ejemplo, ó en la del ex-progresista Romero Ortiz. La circular del *signor* Raeli parece en efecto uno de esos documentos amasados con los sustanciosos artículos de *La Iberia* y de *El Universal* y cocidos en el horno del ministerio de la calle Ancha de San Bernardo.

«El Gobierno, dice Raeli, está decidido á cumplir con su deber para con la nación, es decir, á no permitir que el Clero por medio de discursos y de cualquier otra manera, incite á la desobediencia á las leyes ó disposiciones de la autoridad pública, criticando las instituciones y las leyes del Estado; á no permitir que el Clero incite al menosprecio de las instituciones y leyes del Estado, censurándolas, y que turbe la conciencia pública y la paz de las familias.»

¿Exageramos por ventura cuando decimos que quien escribe las líneas precedentes parece educado en la escuela de nuestros progresistas?

Hasta en la forma se parece ese trozo de la circular de Raeli á las circulares de nuestros ministros progresistas.

La libertad se entiende en Florencia lo mismo que en España.

«Aquel Gobierno y este son hermanos.»

Y qué seguros deben estar de su obra los italianistas, cuando se teme que las censuras del Clero pueden provocar el menosprecio de las instituciones y de las leyes!

Eso dá risa.

Del *Diario Español* tomamos el siguiente suelto acerca de una sesión celebrada por unas cuantas ciudadanas federales, que sin duda quieren formar parte de la legión de Orense para salvar la república francesa:

«Las ciudadanas federales del distrito de la Universidad celebraron anteayer una reunión en el teatro del Reoero.»

Esta pléyade de jóvenes bellas y entusiastas por la libertad, transmitían á los corazones de los concurrentes el fuego de sus ojos, según la poética expresión de «La República Ibérica.» Si la reunión no hubiera tenido otro objeto que la trasmisión de ese fuego con todas sus consecuencias, justificárase sobradamente; más tuvo además de eso, otro objeto, si no más trascendental, más político al menos, puesto que las ciudadanas allí presentes acordaron aliviar la situación de la Francia, dirigiendo al Gobierno de la defensa nacional un telegrama felicitándole por la proclamación de la república.

Entre los varios incidentes cómicos en que abundó la fiesta, citaremos los siguientes:

El ciudadano Oñenche, con la malicia que le es característica, dijo:

«Que las quejas de palabra (!!!) sirven por lo regular de delección á los tiranos.»

Que la gente de la situación actual solo aborrece la república porque se paga menos.

Y que las reformas se deben hacer á raja tabla.

El ciudadano Treserras, después del discurso de cajón, presentó á la ciudadana Modesta Perin.

El ciudadano España manifestó que estaba dispuesto á salir con mil hombres en dirección á París, y que quería la república universal, y aún más, si sobre las estrellas existe un cielo, quiere la república celestial. (Risas y aplausos.)

El ciudadano Casilduero dijo que es preciso que la mujer mueva al hombre.

El ciudadano Pizar presentó á una escritora andaluza, autora de las *Cartas á la mujer de la democracia*.

Y este juguete cómico acaba sin can-can.

Mas de una vez hemos denunciado en las columnas de nuestro periódico el escandaloso abuso que se está cometiendo en algunas provincias con los infelices párrocos, á quienes sobre no pagarles, con patente injusticia, hacen muchos meses, las mezquinas asignaciones que tienen señaladas, se incluye en el pago del impuesto personal, basado en un haber imaginario. Hoy podemos ofrecer una nueva prueba de este cruel sarcasmo de los moralizadores y justicieros revolucionarios de Setiembre, de que ha sido víctima el párroco de Espinosa de la Rivera, provincia de León, al cual se ha obligado á pagar por dicho concepto la cantidad de 363 reales 25 céntimos, correspondientes á su asignación de 5,500 que no ha cobrado.

«Tiene conocimiento el regente, lo tiene el Gobierno de tan indignos atentados cometidos con una clase, la más respetable y digna de ser tratada, por lo menos, con justicia? Si lo tienen, ¿cómo los consienten? Y si los ignoran, ¿qué idea podrá formarse de tales gobernantes?»

Segun dicen de la Habana, con el propósito de union y amor patrio, háse ideado establecer en Matanzas una gran fiesta nacional que se repetirá todos los años el día 8 de Setiembre, tomando por símbolo á la Virgen de Covadonga, ó sea el principio mismo de la nacionalidad.

En Matanzas, donde tendrá lugar dicha fiesta, se hacen grandes preparativos, y se cree que la concurrencia será imensa.

El capitán general ha sido invitado por el pueblo á asistir á la misma.

Dice un periódico noticiero que se habla de las probabilidades de una nueva reunión de la mayoría en los primeros días del mes próximo.

La encarnizada persecución de que el Clero es objeto, por toda clase de medios, y muy particularmente privándole contra toda ley y derecho de la retribución que tiene señalada, produce sus naturales efectos. Segun carta que tenemos á la vista, el párroco del pueblo de Lúcas, D. Silvestre Castillon, anciano septuagenario é imposibilitado, á quien el Gobierno debe diez y siete meses, privado de todo recurso, ha sido conducido en una camilla al hospital de Benabarre, acogiéndose al amparo del Capellán que es sobrino suyo. ¡Este es hoy en España el porvenir de los ministros de Dios!

Hemos recibido traslado de una comunicación dirigida por el Sr. D. Carlos Arnaiz á *La Iberia*, desmintiendo las calumnias contenidas en una carta anónima publicada por el diario progresista, en que se denunciaba á las autoridades aragonesas la existencia en Nuez do Abajo, pueblo de la provincia de Burgos, de un foco permanente de conspiración carlista, en casa de un Paul recién llegado de Roma. Del contenido del comunicado del Sr. Arnaiz, del cual se ha hecho cargo también *La Correspondencia*, se desprende que la carta publicada por *La Iberia* es una de tantas ruines calumnias como diariamente aparecen en la prensa revolucionaria contra personas por todos conceptos respetables; calumnias que tardan en ser confundidas lo que tardan en llegar á conocimiento de las personas cuya limpia honra se propone manchar.

En el pueblo de Luzas (Huesca) ha ocurrido uno de estos días un repugnante motín, de esos que suelen anunciar *La Correspondencia*, revisténdolos, por regla general, en sentido perjudicial para los carlistas. Una turba de libres, en la cual figuraba el maestro del pueblo, asaltó la morada de un vecino honrado, y después de atarle como á un malhechor, lo llevó á la cárcel con insultos y amenazas de muerte, reteniéndolo en el encierro un día y una noche, dejándolo por último en libertad.

Vayan discurriendo nuestros lectores sobre los puntos de contacto que existen entre el Riff y la España con honra de los revolucionarios de la bahía de Cádiz.

Dice *El Imparcial*:

«Ha llegado á Biarritz D. Carlos de Borbon y Este.»

Martínez Tenreiro, que se disponía á marchar á los baños de Dax, ha suspendido su viaje al tener noticia de la llegada de D. Carlos, creyéndose que desiste de realizarlo.

Parece que los carlistas abrigan grandes esperanzas de que se verifique en breve un nuevo alzamiento.

Creemos que el diario cimbrio, como de costumbre, se halla en esta ocasión mal informado.

Al espantoso catálogo de crímenes y asesinatos de hoy que diariamente da cuenta la prensa periódica, hay que añadir el que refiere anoche *La Correspondencia* en los siguientes términos:

«Anteanoche fué horrorosamente asesinado en Navalmoral de Toledo, D. Pedro Gomez, anciano de 67 años, y padre político del magistrado de Puerto-Príncipe D. José Villanueva y Montoya. Era vido desde Abril último, y parece que los autores del delito, aprovechando la soledad, lo degollaron inhumanamente, robándole intereses de consideración que poseía. El juzgado de Navalmoral debe estar conociendo del hecho, cuya investigación es de importancia social y nos comunica uno de los parientes del difunto.»

¿Cuán con más razón que ahora se ha podido decir que España es un presidio suelto!

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«Ha llegado á Vitoria el capitán general de aquel distrito militar, haciéndose cargo del mando inmediatamente.»

«En el consejo de guerra celebrado anteaer en Bilbao, ha sido sentenciado en rebeldía á sufrir la pena de ser pasado por las armas el comandante de migueletes D. Miguel Urquide.»

«El día 6 de Octubre próximo tendrá lugar la gran revista militar que hace algunos días hemos anunciado. Formarán unos 25,000 hombres del ejército y todas las fuerzas de la milicia nacional de Madrid.»

Ayer ha dirigido S. A. el regente la correspondiente invitación á dicha fuerza para que concurra á aquella solemnidad militar.

—Ha llegado á Cartagena el coronel del regimiento de Granada con parte de la fuerza de dicho cuerpo.

La Correspondencia que nos dijo al marchar á Barcelona el Sr. Rivero que la crisis ministerial había desaparecido, le dedica anoche los dos siguientes sueltos:

«En los rumores que hoy han circulado sobre posible modificación ministerial, hasta ha llegado á decirse que ministros saldrían y quiénes los sustituirían, y añaden que no se puede contar con el señor Ruiz Zorrilla, que por motivos de salud se negaría á toda participación en el Gabinete.

—Hoy han vuelto á recrudescer los rumores de modificación ministerial; pero parecemos que es muy prematuro el rumor. Dicese que ayer, en una reunión de progresistas influyentes, aunque pocos en número, se combinó un plan de campaña y se trazaron combinaciones para el caso de una modificación parcial.

La crisis ministerial son ya enfermedad crónica en la presente situación.

Además de las partidas de salteadores que infestan el país, dice un periódico que el puerto de Santa María se ha presentado otra de 400 hombres armados, de la que forman parte muchos licenciados de presidio; en Málaga, en los términos de Gaucín, Cañares y Meriluz, dos; una de ellas al mando de un carabiniere llamado Labandeira, y en Fontín, provincia de Cervera, otra.

¿No hay motivo bastante para decir que vivimos de milagro?

Dice un periódico que en Onteniente se ha descubierto la existencia de papel falsificado de los sellos 1.º, 3.º, 5.º, 7.º y 8.º de 600 milésimas.

También en Madrid días pasados el señor gobernador de la provincia descubrió la existencia de un depósito de papel sellado que se sustraía de la fábrica para venderlo á menor precio. Cogió infraganti á los expendedores y los entregó á los tribunales; pero si no estamos mal informados fueron inmediatamente puestos en libertad.

Cuando en España todo se falsifica hoy, cómo se había de librar el papel sellado?

Dice anoche La Epoca:

«La visita que ayer hizo el Sr. Montero Ríos al Sr. Ruiz Zorrilla en el Escorial, no fué pura cortesía ó amistad: tuvo, según parece, un objeto más alto y más grave, y algún ministro convendría averiguarlo, para lo cual y como preliminar podría servirle lo que sobre su situación política dijo recientemente el presidente del Consejo á un alto funcionario de su ministerio.

De todos modos, creemos que los diputados de Valencia van á contribuir á desatar el nudo.

Nos han llamado la atención las siguientes frases que publica un periódico militar, por lo que tienen de exactas:

«Nunca pusimos en duda que la oficialidad del ejército prusiano poseía una sólida instrucción, incesantemente fomentada por el mismo Gobierno, á cuyo efecto proporcionaba cuantos elementos se hallan á su alcance; los resultados prácticos de tan buen sistema ya se tocaron en la rápida campaña de 1866, pero en la guerra actual han sobrepasado á las esperanzas concebidas de antemano.

Nosotros, mientras tanto, continuaremos metiéndonos en lo que nada nos importa y esperando los ascensos por los motivos ó pronunciamientos que, á manera de enfermedad crónica, debilitan cada vez más esta desgraciada patria. ¿Será posible que ni aun el ejemplo sirva de provechosa lección?

La emigración de las poblaciones de la costa del Mediterráneo á Madrid continúa y aumenta considerablemente.

Todos los días llegan los trenes llenos de gente, que hay de la epidemia que ha invadido algunos puntos y que amenaza á los demás.

Dios quiera que la fiebre amarilla desaparezca pronto.

La libertad de la peste es una de las concedidas por la revolución de Setiembre.

Las siguientes noticias son tomadas de La Correspondencia de anoche:

«Muchos republicanos se oponen á que sus correligionarios salgan de España para formar la legión que intentan reunir algunos, con objeto de auxiliar á la Francia republicana.

—Hoy se ha dicho que el Sr. Olózaga, cediendo á los consejos de sus amigos, se había mostrado decidido á optar por el cargo de diputado y renunciar á la embajada de París.

—El Sr. Rivero no ha asistido esta tarde á Consejo por seguir en cama.

—Ayer entró en el lazareto de San Simón (Pontevedra), la polaca San Antonio, procedente de Barcelona, con diez tripulantes, de los cuales han muerto á bordo tres de la fiebre amarilla.

—Vuelve á hablarse del Sr. D. Gabriel Rodríguez para la intendencia de Cuba. Creemos que el señor Rodríguez, aunque le nombraran, no aceptaría. También se ha hablado del Sr. Gisbert.

—La noticia de un nuevo secuestro que ayer publicamos, la hemos sabido nosotros por cartas particulares. El ministro de la Gobernación, que no ha tenido parte de este hecho, ha pedido inmediatamente informe al gobernador de la provincia.

—Vuelve á hablarse del ascenso de un teniente general, de quien la prensa se ha ocupado otras veces, y se asegura que aparecerá en la Gaceta del 49.

—Ayer y anteayer salió para Villafranca la fuerza de caballería de Bailén que se halla en Reus.

—Parece que se reanuda los esfuerzos para que el proyecto de facultades al regente obtenga mayoría en las Cortes; pero hay diputados no pocos y algunos influyentes que se oponen á ello.

—Ayer se verificó una reunión de la Asociación internacional de obreros, al lado del Botánico, sin que ocurriera nada de importancia.

—Se indica al general D. Pedro Pamplón para suceder al Sr. Acosta en el mando de la segunda división del ejército de Castilla la Nueva.

—La pequeña fracción formada á fin de la legislación con el nombre de los innovadores, parece que ha crecido mucho durante las vacaciones, y se aumentará más al reanudar sus tareas las Cortes.

—Vuelve á hablarse del proyecto de enviar á Cuba al Sr. Topete, y hay quien forma empeño en ello; pero dudamos que este empeño se realice.

—Algunos demócratas parece que se muestran decididos, á ver la actitud de sus correligionarios para con el Sr. Rivero, á gestionar para que si se modifica el Gabinete, se componga solo de progresistas.

—Hoy no ha podido reunirse el ayuntamiento como estaba anunciado, para ocuparse de la impor-

tante cuestión de recursos, por no haber asistido suficiente número de concejales.

Dice un periódico que aceptada la dimisión del capitán general de Cuba, se embarcará aquel el 30 del actual para la Península.

Dicen de Santander que se le preparaba allí un entusiasta recibimiento.

La Política dice que el señor ministro de la Guerra malalta la gana que tiene de ver en Madrid al señor Caballero de Rodas, pues le basta con el zarzillo de Izquierdo, y no quiere tener colgados de las orejas dos.

La Epoca denuncia los abusos que se cometen en el Escorial, como en otros muchos puntos de España, en estos tiempos en que tanto se habla de derechos individuales y tan olvidados andan los deberes y el respeto á la justicia:

«Imposible parece, dice el citado periódico, que si el director del patrimonio, que si el ministro de Hacienda tiene noticia de lo que pasa en el Escorial, lo toleren mansamente. ¿Saben esos señores los serios compromisos á que estuvo expuesta una sociedad de cazadores en el cuarto carretero? ¿Saben que el comprador del Castañar tuvo que pedir auxilio al alcalde del pueblo porque una que se atribuía autoridad, no queriendo respetar ni reconocer la suya, se apoderó de las frutas de aquella hermosa finca? ¿Saben que una respetable corporación, de la que es presidente un hermano del Sr. Ruiz Zorrilla, tomó en arriendo la huerta del convento, y el día antes de que se le diera posesión fueron extraídas todas las frutas que en ella había, también por persona que se suponía autorizada? ¿No han oído algo de un negocio que pende ante los tribunales sobre extracción de pinos?

Finalmente, cuando días pasados asistía el Sr. Figueroa á un almuerzo á la Granja, ¿sabía que en aquellos momentos mismos y á su presencia se estaba verificando la devastación de los hermosos estanques para la cría de tencas, estanques que han sido desaguados solo por el gusto de hacer daño y para dar lugar á una demanda de indemnización que el comprador no podrá menos de deducir en las oficinas de Hacienda?

Nosotros á todo esto no contestamos sino con las mismas palabras que ayer pronunciaba el Sr. Ruiz Zorrilla en el Escorial, cuando otro diputado le entraba de estos escandalosos sucesos: «Si algún día, exclamaba el honrado presidente de las Cortes, tenemos que dar cuenta de muchos hechos que pasan á nuestra vista, y no remediamos, el suicidio tendrá que ser nuestra única respuesta.

¿Qué mejor comentario para estos escándalos que las mismas palabras del Sr. Ruiz Zorrilla?

La Política hace en su último número esta especie de amenaza:

«La revolución se hizo porque existía la candidatura del duque de Montpensier para el trono honrado, culto y liberal que la España necesita. Esa candidatura decidió á Topete, trajo á Serrano, á Dulce, á Caballero, impulsó á Izquierdo; esa candidatura estaba ya votada en la Asamblea suprema; en la conciencia de España. Si, en último resultado, los hombres en quienes el país delegó sus facultades para que dieran forma y sanción legal á esa candidatura, á ese rey, no lo hacen, ¿qué importa? El país lo hará. Creído, indóctos, progresistas, cambrios sin rumbo fijo; el país lo hará. Y si no, al tiempo.

De la entrevista del Sr. Rivero con el Sr. Rodríguez ha resultado, según parece, que el grupo de los economistas se va con el Sr. Rivero, y deja solo al Sr. Martos con unos cuantos amigos. Los unos marcharán hacia la derecha, y los otros avanzarán hacia la izquierda.

El Imparcial da la siguiente noticia en que claramente se alude al Sr. Olózaga:

«Entre los círculos montpensieristas corre muy autorizada la noticia de una gran adquisición para la causa del duque.

Fúndanse las esperanzas en que los disgustos sufridos estos días por cierto personaje han sido hábilmente explotados por un activo montpensierista, antiguo amigo del personaje en cuestión.

«Puros ilusiones montpensieristas!»

Proudhon publicó hace algunos años una estadística de las personas que fueron guillotinadas durante la revolución francesa de 1793, y de las demás que perecieron á consecuencia de la misma revolución.

A los defensores de aquella horrible hecatombe, les recomendamos dicha estadística, que dice así:

«Ciudadanos de diversas clases, 13,633; mujeres del pueblo, 1,467; nobles, 4,278; Sacerdotes, 4,135; señoras nobles, 750; religiosos, 350.

Total de guillotinados, 18,613.

Murieron en la Vendée: hombres, 900,000; mujeres, 16,000; criaturas, 22,000; mujeres muertas á consecuencia de atropellos de los humanitarios regeneradores de la Francia, 3,400; mujeres muertas estando embarazadas, 315.

Total de muertos, 910,748.

Murieron en Lyon: Asesinados, 31,000; trabajadores ahogados en el Loira 3,500; criaturas, 4,500; nobles, id., 4,400; mujeres, id., 500; Sacerdotes, 400.

Total, entre asesinados y ahogados, 40,100.

Murieron en Nantes: Hombres de distintas condiciones fusilados, 32,000; nobles, id., 500; Sacerdotes, idem, 300; mujeres, id., 261.

Total solamente de fusilados, 33,063.»

Leemos en un periódico:

«Además del brigadier Enríle, se dice que el de igual graduación, Sr. Ecode, será ascendido á mariscal de campo dentro de muy breves días.

¿Falta alguien á quien hacer general?

Dicese que varios españoles han sido atropellados en Egipto.

Suponemos que el Gobierno de S. A. pedirá explicaciones sobre este hecho.

Y para los atropellos de aquí, ¿a quién se piden explicaciones?

Se habla de la dimisión del Sr. Santos de su cargo de intendente de Cuba; se designa á varias personas para sucederle: una de ellas es el Sr. Gisbert.

En su comenar de hacer preguntas á los diarios ministeriales, por más que no sean contestadas, El Eco de España les dirige hoy las siguientes, que probablemente obtendrán la llamada por respuesta; sin embargo, debemos decir que es muy posible que la segunda de las siguientes preguntas dé por resultado por parte de los periódicos revolucionarios alguna insolencia y nuevos insultos al venerable Pontífice oprimido por el bando ambicioso é incrédulo que hoy dispone de los destinos de Italia al amparo de la fuerza bruta.

Dice así El Eco:

«¿Se puede saber si el Gobierno ha reconocido ó

no oficialmente la república francesa? ¿Se aprueba ó no el acto del Sr. Olózaga respecto del reconocimiento, al parecer formal que hizo de la república francesa como embajador español en Francia? En caso de no aprobarse ese acto, ¿qué disposición ha tomado el Gobierno para anularlo?

«¿Ha aprobado el Gobierno la grandísima iniquidad cometida por Italia respecto del venerable Pío IX y la usurpación del territorio pontificio? En caso que no la haya aprobado, ¿qué instrucciones ha remitido á nuestros representantes en Roma y Florencia para que así lo hicieran entender á los Gobiernos respectivos?

Es cosa corriente en esta época de libertad y de publicidad saber mucho menos de lo que hace y piensa el Gobierno respecto de los asuntos más graves é importantes y que más pueden afectar al país, que en tiempo de los Gobiernos absolutos.

«Viva la libertad! Viva la libertad!»

Según La Política parece que el Sr. Rivero hace cuestión de Gabinete la ruidosa cuestión del Ayuntamiento de esta capital. Se asegura que se hará tablas el asunto, como se han hecho todos aquellos en que el general Priu no ha querido que haya vencedores ni vencidos, al menos oficialmente. Duda, sin embargo, dicho periódico, de que esto sea posible, pues el Ayuntamiento sigue apretando sobre el tema de la legalidad.

Hasta ahora, por regla general, solo se había visto quejarse á los progresistas y demócratas de olvidos del Gobierno revolucionario en recompensar con destinos los servicios prestados á la causa revolucionaria. Pero ya los periódicos republicanos, á pesar de su antiguo puritanismo y de aquellos arranques contra la empleomanía de que tanto han abusado para producir efecto, no vacilan en solicitar destinos para sus amigos y correligionarios. Véase en prueba de ello el sueto que anoche publica El Pueblo:

«Hemos hallado sumido en la más espantosa miseria al Sr. Capdevia, administrador de correos que fue en la provincia de Castellón. Ni sus buenos servicios, ni sus ideas liberales, ni su amistad con el Sr. Rivero, han sido parte para aliviar su aflictiva situación con una colocación honrosa.

De esta suerte premia el Gobierno á los buenos liberales, mientras coloca en todo género de destinos á multitud de hombres que bajo ningún concepto lo merecen.

Hé aquí el objeto y los fines de la revolución de Setiembre: los destinos.

Según El Punte de Alcolea, la dolencia que sufre el señor ministro de la Gobernación, parece que es producida por haber bajado el Sr. Rivero con alguna precipitación del coche, antes de parar el tren, á su regreso de Barcelona, y haber caído recibiendo un fuerte golpe.

CORREO DE HOY.

Para la historia de la más inicua y vergonzosa de las invasiones, copiamos la siguiente circular dirigida por el Gobierno de Florencia á los Obispos italianos:

«Vuestra señoría reverendísima sabrá que las tropas reales entran en el territorio romano.

El Gobierno ofrece al Sumo Pontífice las más amplias proposiciones para garantizar la independencia y plena libertad del ejercicio del poder espiritual, así como los medios de proveer al sostenimiento de la Santa Sede con todos los oficios, instituciones, iglesias y cuerpos morales existentes en Roma.

Desearnos que el Padre Santo acepte nuestras proposiciones. Sea cualquiera su resolución, el Gobierno no permitirá jamás que se haga la menor ofensa ó insulto á la Iglesia, á sus ministros y al ejercicio de su ministerio espiritual; pero al mismo tiempo está decidido á cumplir su deber para con la nación: es decir, á no permitir que el Ciero, por actos ó discursos ó de cualquier modo que fuere, intente provocar á la desobediencia á las leyes y á las disposiciones de la autoridad pública, criticando las leyes é instituciones del Estado; excitando en su contra el desprecio ó descontento contra las instituciones y leyes del Estado, turbe la conciencia pública y la paz de las familias.

Se procederá contra los culpables con todo el rigor de las leyes.

Al comunicar á vuestras señorías reverendísimas las instrucciones del Gobierno, el infrascrito tiene la confianza de que vuestras señorías y el Ciero que preside se abstendrán de todo lo que pueda repugnar á la caridad de que deben ser los autorizados maestros, ó turbar la paz y el orden públicos, cuyo deseo y necesidad son más vivos que nunca. De esta manera honrará su alta misión, y con su templanza impedirá moderación á todas las opiniones.

Os ruego que me aviséis el recibo de la presente. Acepte vuestra señoría ilustrísima la seguridad de mi más distinguido respeto.—El ministro, RATTI.

Creíamos que el progresista era un ser peculiar de España; pero también hay progresistas en Italia. La anterior circular podría muy bien estar firmada por Ruiz Zorrilla ó Montero Ríos.

El Staatsanzeiger publica la lista nominal de los generales franceses presos en Sedán, cuya lista le ha sido comunicada del cuartel general del tercer ejército, en Montmirail:

«Del primer cuerpo de ejército: el general Ducrot, comandante en jefe; el general de brigada Joy Frigola, comandante de la artillería; Pellé, comandante de la segunda división; L'Houillier, comandante de la tercera división; Lartigue, comandante de la cuarta división; Michel (muerto), comandante de la división de caballería. Estado mayor de las brigadas: primera brigada, de Montmarie; segunda brigada, Grandill, el general Lefèvre, el general Patenotre-Court, el general Traubert de Merleade, el general de Bellemare, el general de caballería Lefebvre de Vaudouville.

Del segundo cuerpo de ejército: el general Goze, de la segunda división; el general de l'Abadie d'Agdrin, de la tercera división; el general de brigada Abattucci; el jefe del Estado mayor general de Manziros; el general de brigada Saurin; el general de brigada baron Nicolas.

Del séptimo cuerpo de ejército: el general de división Donay; el jefe del Estado mayor general Kenson; el general de ingenieros Louis Doullel; el general de brigada Saint-Hilaire; el general Lieberd, comandante de la segunda división; el general Broda, comandante de la tercera división; el general baron Ameil, comandante de la división de caballería; el general de brigada de la Bastida; el general de Liegeard, comandante de la artillería.

Del duodécimo cuerpo de ejército: el general Lebrun, comandante; el jefe del Estado mayor general Grestey; los generales de división, Grandchamp, primera división; Lacroix, segunda división; de Vassogne, tercera división; Douvrie de Vittegy, comandante de la artillería; Bucepe, comandante de ingenieros; los generales de brigada Cambrils, Marquessau, Reboul, Cadart, Labaske, Bertrand.

Han sido hechos prisioneros: Del primer cuerpo, 32,600 hombres.—Del quinto, 11,166.—Del séptimo, 15,618.—Del duodécimo, 25,309.

En esta lista no están comprendidos el general Wimpfen y su Estado mayor. El comandante en jefe, Mac-Mahon, está en Bélgica.

«Se puede saber si el Gobierno ha reconocido ó

La Independencia Belga copia del Diario de Sen Petersburgo las siguientes consideraciones en favor del desmantelamiento de las fortalezas francesas:

«Si hasta ahora, gracias al cielo, Alemania no ha formulado oficialmente ninguna pretensión territorial, nada hace creer que si los soberanos alemanes no quieren escuchar los votos que han encontrado un poderoso eco en las poblaciones de sus Estados, estén dispuestos á llevar el espíritu de conciliación y generosidad hasta no exigir que las fortalezas francesas cercanas á sus Estados sean sacrificadas. ¿Quién puede decir que les será posible no dar al sentimiento nacional alemán la satisfacción de ver garantido por una prueba material y durable, y que Francia renuncia á todo pensamiento de amenaza para lo porvenir, y que tiene confianza en las tendencias pacíficas de Alemania, que no la ha amenazado jamás, y á quien no podrá acusar de tener para lo porvenir proyectos agresivos, si detiene sus victorias sin conquista, y que provocada y herida por sospechas ofensivas, ya en acciones injustas ha entrado á su pesar en la guerra actual que le ha sido declarada?

La verdadera situación es esta: la experiencia ha dado á Alemania el derecho de desconfiar de Francia; Francia no ha tenido motivo para temer un ataque de Alemania, que no pensaba más que en proseguir interiormente su obra de libertad. Alemania es victoriosa y puede, no solamente pedir una indemnización de guerra, sino creer que tiene derecho á lo que considera como una satisfacción y una garantía. Exigir la demolición de las fortalezas conquistadas es una exageración nacida de la embriaguez del triunfo. Si la fortuna de los ejércitos hubiese sido contraria de como la vemos, ¿se hubieran retirado los franceses del territorio alemán sin pedir á Alemania una pulgada de su territorio ó una piedra de sus fortalezas? Si hay franqueza no se responderá afirmativamente en París.

Francia, que no se confiesa vencida, se atendrá tal vez á las condiciones de paz de la circular del señor Favre, y entonces la guerra, ya feunda en desastres, será una guerra de exterminio. Que se apele á la conciencia de Europa y del mundo civilizado, esta conciencia responderá que el honor no impone á Francia la obligación de llegar hasta esas catástrofes. La derrota impone sacrificios, y hay también grandeza en saberlos hacer noblemente. El poder de un país no se debilita porque renuncie á medios de defensa, cuyo uso no le ha sido de ninguna utilidad....»

Dice una carta de Berna que publica un periódico extranjero:

«Confundidos con los alemanes expulsados de Francia, militares de franceses se refugian en Suiza después de la proclamación de la república; unos huyendo de la guerra, otros de la explosión del terror rojo....»

Hoy debe llegar á Suiza un primer transporte de ochocientos strasburgueses; nuestra ciudad alojará quinientos de estos desgraciados.

De una carta de Londres de fecha 20 que publica La Independencia Belga, tomamos lo siguiente:

«El correspondal de L'Evening Standard, nos ha dado cuenta de una conversación que en inglés ha tenido con el ministro del rey Guillermo.

Merece esta conversación ser notada, porque monsieur de Bismark ha despedido más que en ninguna otra ocasión su característica franqueza que tanto contrasta con la reserva de los diplomáticos de la escuela antigua. Bajo esta franqueza, tan poco diplomática en la apariencia, y en este abandono que admira á primera vista, se esconde el cálculo del hábil diplomático, porque M. Bismark sabe bien que sus discursos son artículos que han de salir en los periódicos, como para los créditos diplomáticos del segundo imperio eran proyectos de tratados.

Necesario es por lo tanto, tener mucha cuenta con esta estrategia, permitásemos la palabra, y con estas expansiones que ejercen gran influencia sobre todos los que se acercan al célebre hombre de Estado.

En la conversación con el correspondal inglés, M. de Bismark declaró con una sencillez que tal vez hubiese hecho reír á M. de Moltke, que los prusianos no atacarían á París, donde han de entrar sin disparar un tiro. Las tropas alemanas cercarán la capital de Francia, empleando sus 50,000 caballos para llenar con su ubicuidad, los claros que la falta de tropas suficientes han de dejar en el cerco, impidiendo de este modo toda comunicación á los sitiados, y obligándolos á que muertos de hambre y destrozados por querrelas y disensiones intestinas, depongan las armas y abran las puertas al ejército alemán que no habrá tenido otra cosa que hacer más que esperar esta ocasión.

Si á este plan se responde con las tropas que Francia entera puede poner sobre las armas para socorrer á su capital, M. de Bismark contesta que esas tropas nunca podrán ser ejercitos regulares sino paisanos armados, sin jefes y sin plan, y en su consecuencia nada temibles.

Pero entretanto, el general de Moltke envía contra París los cañones de calibre más grueso que en Sedán cogieron, sin contar con el inmenso y poderoso tren de sitio que ya hace algún tiempo entró en Francia conducido por mil vagones.

En cuanto á las consecuencias de la guerra, M. de Bismark asegura que no tiene deseo alguno de aumentar por el territorio ó la población, y cree que es imposible toda reconciliación con la Francia, que siempre ha de estar soñando con tomar su revancha sobre Prusia.

«Hé aquí por qué, dice, nos hace falta Strasburg. Antes combatiéramos dieciséis años consecutivos, que retirarnos sin haber conseguido todas las seguridades necesarias.» Estas palabras indican que la república no podrá obtener la paz, sin la cesión de una parte considerable de terreno á menos que el enemigo no cambie de parecer ante una resistencia imponente.

M. Jules Favre volverá á París, perfectamente enterado de la situación que dará á conocer al país. París y toda la Francia, si cumple con su deber, pueden defenderse; pero para esto preciso es que todo el mundo llegue hasta el sacrificio. Pero, si es impotente para hacer este supremo esfuerzo si los veinte años de régimen bonapartista, la han enervado de tal manera, que no puede llegar hasta donde llegó la primera república, entonces vale más ceder, para que cese una carnicería inútil y que solo ha de servir para aumentar las cargas de las poblaciones. El deber del Gobierno provisional es estudiar y conocer bien el espíritu del país.

Los consejos de moderación y de generosidad nada conseguirán de Alemania. M. de Bismark se dejará convencer, ¿quién sabe? por razones de alta política; pero es seguro que ni al rey ni al general Moltke les harán la más pequeña impresión. Es preciso confesarlo, la opinión pública es en Alemania completamente contraria á todo acto de generosidad con los vencidos.

El gobernador de París ha publicado la orden siguiente:

«Considerando que el alojamiento de los guardias móviles en las casas de los habitantes de París, es una carga que el patriotismo de los parisienses ha aceptado con gusto, pero que la autoridad militar debe esforzarse en hacer lo menos molesta posible. Considerando, por otra parte, que la más severa disciplina debe mantenerse entre los diversos cuerpos del ejército.

El gobernador militar de París dispone: Artículo 1.º Los guardias móviles de París deberán encontrarse á las diez de la noche, lo más tarde, en el domicilio que respectivamente se les hubiere asignado.

Art. 2.º Todo guardia móvil á quien se encuentre en la calle pasada esta hora, sin el competente

permiso, será detenido y castigado disciplinariamente.

Art. 3.º Los dueños de las casas no estarán obligados á abrir la puerta á los guardias móviles que tuviesen alojados pasada la hora indicada.»

Un aviso emanado de la misma autoridad, dice lo siguiente:

«Desde hace algunos días, los guardias nacionales de servicio en las puertas, en las murallas y en los fuertes, llevados de su celo por la salvaguardia de los intereses que les están confiados, interpretan las consignas con un rigor que puede comprometer la defensa. Dos ingenieros y un gran número de agentes diversos, entre ellos oficiales de uniforme, algunos portadores de órdenes de gran importancia, y todos provistos de sus pases de circulación, han sido detenidos. También lo han sido en su marcha algunos carros cargados de material.

Estos hechos crean á los diferentes servicios una situación llena de dificultades; es preciso, pues, que los jefes de los puestos aparten de sus subordinados esas desconfianzas y esas inquietudes que nada justifican.

Se ruega á los diarios reproduzcan este aviso.»

El número de fallecidos en Barcelona, del tifus intercorales desde el medio día del 24 á las doce del día 25, fué el de 26.

Respecto de la situación sanitaria de Valencia, leemos en Las Provincias:

«Continúan siendo satisfactorias á última hora las noticias sobre la salud pública. Ayer no hubo novedad en Valencia ni en las vecinas poblaciones marítimas.

El pasajero detenido en la plaza de Toros, procedente de Barcelona, que resultó enfermo de dolencia sospechosa, aunque no bien caracterizada, fué enviado, por medida de precaución, á la casa y jardín que tiene el colegio de San Pablo en la calle de Cuarte estramuros, cerca del jardín y bosquetillos del baron de Santa Bárbara.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Durante la noche no se ha recibido telegrama alguno.

Tours, 27, (á las siete y cincuenta minutos de la mañana).—Según un despacho prusiano fechado en Ferrieres, el 25 no ha ocurrido nada de particular, sino algunas escaramuzas en las inmediaciones de París.

El tercer ejército prusiano ha tomado posición delante de París.

La guarnición, según los prusianos, no intenta hasta ahora nada serio.

Tres cañoneras francesas recorren el Sena. Dentro de París se ven trincheras, barricadas y otras obras para la defensa interior.

MARSELLA, 26.—El alcalde ha hecho fijar el anuncio de un empréstito de diez millones de francos.

El Sr. Zafiropopolu, comerciante griego, ha puesto á disposición del municipio dos millones de francos para que se inviertan en la compra de fusiles.

Los jóvenes de diez y seis á veinte años forman una legión para reemplazar á la Guardia nacional en el caso en que esta sea movilizada.

Quinientos cincuenta y un garibaldinos salen para Tours esta noche. Ha habido una revista de la Guardia nacional de 32,000 hombres que la componen: 18,000 están bien armados.

LÓNDRES, 26, (á las once y treinta y cinco minutos de la noche).—Se están haciendo grandes preparativos en los cuarteles generales prusianos de Ferrieres para una larga permanencia.

Las comunicaciones entre los ejércitos alemanes han quedado establecidas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy).

Tours, 25 de Setiembre (a las nueve y cincuenta minutos de la noche; Madrid, 26 id. sin hora).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Se han recibido periódicos de París del 20, 21 y 22. Entre las noticias que contienen se hallan las siguientes:

«Mr. Favre se ocupa en redactar la relación detallada de su viaje al cuartel general prusiano. El Journal Officiel publica una proclama conforme a la que de esta delegación del Gobierno taamitá a V. E. ayer, añadiendo que no cederán ni una pulgada de territorio, ni una piedra de las fortalezas. Los prusianos ocupaban Bongibail, Nanterre y Ruel, hallándose a bastante distancia por el Sur y Este de París. Los exploradores prusianos aparecieron en Saint Cloud. Un incendio ocurrido en el fuerte de Vincennes se apagó inmediatamente. En los varios encuentros que ha habido se hacen elogios a la Guardia móvil. Se habían dado órdenes para concentrarse todas las tropas en París.»

BERLIN, 25 de Setiembre (a la una y cinco minutos de la tarde; Madrid 26 idem, a las seis y veintiseis minutos de la tarde).—El ministro de Negocios extranjeros a la legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Via Cabo.—Madrid:

«Oficial.—Económico, cerca de Toul, 24 de Setiembre.—Por la capitulación de Toul hemos hecho prisioneros 109 oficiales y 2,240 soldados, habiendo caído también en nuestro poder 120 cañones, un águila de la Guardia móvil, 197 cañones, entre ellos 48 rayados, 3,000 fusiles, 3,000 sables, 500 corazas, grandes provisiones de material de guerra, víveres y forraje.»

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 26 del corriente se declara cesante por renuncia, con arreglo a lo dispuesto en el art. 919 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, a don Enrique García, presidente de sala de la Audiencia de Barcelona.

MINISTERIO DE HACIENDA.

ÓRDEN.

Excmo. Sr.: El decreto de 12 del actual dictando reglas para que el Gobierno de S. A. pueda conceder moratorias en el pago de contribuciones a los pueblos que hubiesen perdido por completo la cosecha de cereales en este año y el anterior ha sido mal interpretado por algunos ayuntamientos que, no hallándose en aquel caso ni en el de haber sufrido una calamidad extraordinaria, pretenden aplazar el pago de sus débitos instruyendo expedientes para acogerse a los beneficios de una disposición que no les comprende, entorpeciendo la cobranza y privando al Tesoro de los recursos que son indispensables para atender a sus perentorias e importantes obligaciones.

En consecuencia, y siendo indispensable adoptar las disposiciones convenientes para evitar los efectos de una equivocada inteligencia, el regente del reino se ha servido disponer prevenga V. E. a los administradores económicos de las provincias que lleven a efecto la recaudación de los débitos por contribución territorial en los términos y circunstancias que determinan las disposiciones vigentes; en concepto de que no podrá suspenderse la acción administrativa ni los procedimientos que correspondan sino en el solo caso de que en la administración se haya recibido para su remisión al Gobierno el expediente de que trata el art. 4.º del mencionado decreto, con el informe de la diputación provincial, justificándose en debida forma que el pueblo reclamante ha perdido por completo las cosechas de cereales en este año y el anterior, o sufrido una calamidad extraordinaria que haya privado absolutamente de los medios de pagar la contribución que la ley ha determinado.

De orden de S. A. lo comunico a V. E. para su más exacto cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de Setiembre de 1870.—Figueroa.—Sr. Director general de Contribuciones.

NOTICIAS GENERALES.

La asociación de Católicos del barrio de Salamanca inaugurará el día 2 de Octubre, a las doce de la mañana, sus enseñanzas de instrucción primaria, de historia y de geografía, de mecánica industrial y de nociones de ciencias naturales establecidas para las clases del pueblo, en el espacioso local que ha cedido generosamente a la misma asociación el señor marqués de Salamanca, en la calle de Serrano, núm. 50, cuarto bajo.

La matrícula estará abierta desde el 25 del actual, de nueve a once de la mañana y de siete a ocho de la noche.

Además de las enseñanzas que indicamos ayer, la escuela de la asociación de católicos del barrio de Salamanca las da asimismo de Matemáticas elementales y dibujo lineal, tan útiles para las diferentes carreras a que se dedican los jóvenes del pueblo.

Según el astrónomo zaragozano D. Mariano Castillo, el tiempo caluroso (impropio de la estación) que venimos disfrutando, nos traerá próximas tempestades; pero del 27 de Setiembre al 15 de Octubre, las lluvias serán generales, los ríos saldrán furiosos, la mar fuerte, trayéndonos a continuación frios y norte huracanado de corta duración; la nieve coronará los montes, y del 12 al 14 de Noviembre, (en especial la noche del 13 al 14) se notará una gran lluvia de asteroides (estrellas), que se verán correr en abundancia en todas circunstancias.

Anteayer, en el kilómetro 18 del ramal de Almoroch a Belmez, tuvo lugar un choque entre los trenes números 22 y 23, resultando heridas diez personas, por fortuna levemente, y destruidas las máquinas y material de ambos.

Hace algunos años, el barón Alfonso de Rothschild obsequió al emperador con una cacería en su posesión de Ferrières, desplegando un lujo fabuloso.

Entre las novedades que con sorpresa a S. M. I., es memorable la singular ocurrencia de Rothschild, que mandó enseñar a una porción de loros a decir: «Viva Napoleón!»

Estos animalitos andaban sueltos por el bosque; y cuando menos lo esperaban los cazadores, salía de entre las matas uno de aquellos, aleutando y respondiendo al silbido de los perdigones con un «Viva Napoleón!»

En esta misma magnífica casa del barón de Rothschild se encuentran hoy alojados el rey Guillermo y el conde de Bismarck.

¿Cuál sería su sorpresa si, al pasear por sus alrededores, tropezaran con alguno de aquellos loros que los salude gritando: «Viva Napoleón!»

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Cosme y San Damian, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Wenceslao, Santa Eustaquia y el Beato Simon de Rojas.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde a las cuatro y media vísperas a San Miguel Arcángel, y después de reservar se hará la novena de Santa Filomena, predicando el Padre Cipriano Tornos.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en las monjas de D. Juan de Alarcón, predicando en la Misa mayor D. Antonio Sánchez Barrios, y en los ejercicios de la tarde D. Antonio García Romero.

También continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en las monjas mercenarias de Góngora, y predicará un sacerdote escultor.

Hoy principia la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla propia, Plaza de Anton Martín; a las diez y media habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios, que empezarán a las cinco y media, dirá el sermón el Padre Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano o la del Renar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza del Beato Simon de Rojas, con rito doble y color blanco.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 26 DE SETIEMBRE DE 1870.

Con 80,000 pesetas. 925
Con 50,000. 25,412

Con 25,000 25,934
Con 10,000 12,413

CON 3,000 PESETAS.

25 1235 1568 2447 4298 5039
5547 9243 9104 9864 10745 13009
14119 14354 14543 16414 20572 22347
22945 23717 27589 28689

CON 300 PESETAS.

1 2 47 48 55 56
59 88 164 172 185 186
198 221 227 231 275 280
283 291 303 322 324 330
338 352 353 354 365 401
426 433 442 444 446 456
507 510 517 521 602 611
622 618 634 674 713 721
727 748 776 845 860 878
880 922 949 964 971 978
991

4077 4093 4139 4156 4188 4221
4268 4299 4310 4369 4376 4393
4398 4416 4474 4483 4495 4515
4519 4521 4530 4543 4566 4576
4580 4597 4606 4648 4675 4691
4720 4721 4727 4731 4754 4761
4771 4815 4824 4819 4853 4860
4892 4900 4948 4957 4961 4968
4996

2000 2027 2050 2054 2066 2077
2092 2096 2101 2104 2129 2130
2137 2158 2196 2209 2215 2228
2263 2289 2295 2332 2397 2398
2434 2436 2476 2504 2534 2565
2576 2644 2659 2680 2691 2694
2700 2712 2716 2726 2743 2755
2762 2786 2787 2803 2811 2863
2928 2939 2950

3034 3051 3098 3109 3150 3162
3182 3194 3244 3244 3246 3307
3326 3346 3359 3360 3375 3401
3441 3506 3512 3599 3638 3662
3667 3659 3704 3721 3729 3757
3828 3846 3865 3872 3885 3888
3892 3899 3943 3944 3947 3952
3983 3997

4015 4084 4093 4101 4106 4121
4122 4155 4164 4168 4175 4206
4215 4221 4232 4233 4251 4264
4278 4351 4376 4411 4430 4438
4497 4533 4606 4632 4666 4672
4683 4697 4698 4768 4791 4806
4812 4817 4882 4886 4904 4923
4927 4963 4966 4971 4976

5004 5043 5136 5148 5207 5267
5268 5274 5292 5299 5311 5348
5369 5370 5435 5442 5458 5493
5510 5511 5537 5588 5589 5591
5606 5610 5636 5640 5661 5689
5746 5759 5763 5774 5781 5791
5816 5851 5877 5923 5930 5959

6035 6061 6081 6096 6112 6162
6215 6236 6334 6262 6265 6330
6336 6341 6345 6365 6382 6396
6420 6486 6494 6504 6563 6604
6613 6626 6646 6677 6678 6718
6749 6752 6772 6774 6775 6778
6779 6832 6828 6862 6889 6902

7041 7044 7079 7156 7169 7174
7253 7259 7277 7278 7296 7300
7344 7348 7362 7422 7426 7429
7435 7446 7450 7456 7457 7476
7526 7564 7570 7574 7576 7607
7615 7665 7670 7683 7696 7710
7714 7736 7780 7791 7819 7821
7834 7856 7872 7888 7898 7908
7947 7926 7980

8001 8024 8023 8028 8075 8091
8161 8172 8200 8206 8210 8242
8258 8380 8397 8404 8405 8418
8428 8446 8471 8476 8488 8490
8504 8533 8561 8564 8587 8599
8614 8624 8632 8643 8668 8711
8712 8739 8740 8769 8770 8778
8798 8806 8814 8832 8868 8877
8888 8899 8906 8914 8926 8932
8934 8943 8949 8961 8974

9010 9034 9046 9060 9116 9121
9128 9169 9171 9198 9199 9220
9226 9257 9268 9274 9333 9340
9341 9359 9403 9428 9431 9436
9517 9521 9587 9618 9646 9648
9655 9674 9685 9689 9705 9745

9752 9766 9772 9798 9823 9867
9893 9904 9905 9926 9947 9961
9971 9984 9999

10007 10023 10041 10049 10052 10056
10066 10067 10074 10080 10082 10091
10227 10248 10255 10277 10282 10295
10306 10315 10324 10330 10346 10364
10379 10408 10438 10439 10480 10491
10496 10500 10503 10504 10538 10563
10586 10616 10623 10628 10653 10669
10703 10719 10738 10743 10755 10757
10774 10785 10808 10836 10843 10871
10924 10941 10949 10962 10970 10976

11005 11013 11058 11068 11072 11075
11122 11162 11219 11224 11238 11262
11319 11353 11355 11363 11393 11464
11500 11576 11586 11627 11631 11647
11668 11686 11702 11714 11723 11764
11770 11778 11807 11808 11824 11829
11858 11906 11927 11944 11960 11962

12002 12042 12054 12102 12122 12129
12169 12181 12264 12215 12228 12262
12284 12300 12325 12374 12430 12434
12479 12494 12515 12522 12652 12693
12743 12763 12780 12794 12794 12802
12820 12823 12829 12835 12844 12875
12878 12905 12945 12954 12959 12966
12982 12989

13000 13039 13070 13095 13099 13172
13208 13227 13234 13266 13262 13308
13364 13375 13381 13385 13399 13531
13543 13574 13587 13598 13630 13652
13699 13716 13732 13781 13829 13859
13899 13902 13922 13931 13944 13958
13962 13984 13985

14006 14039 14044 14077 14097 14106
14112 14124 14128 14135 14140 14172
14199 14210 14215 14226 14233 14238
14283 14294 14320 14323 14345 14378
14381 14397 14413 14423 14435 14445
14448 14457 14489 14495 14497 14501
14504 14510 14551 14561 14562 14585
14586 14589 14604 14605 14677 14714
14727 14733 14739 14798 14803 14820
14826 14829 14836 14895 14926 14954
14985 14992

15008 15043 15056 15066 15134 15142
15157 15161 15174 15206 15212 15226
15227 15298 15308 15335 15338 15372
15380 15414 15413 15444 15457 15469
15491 15494 15502 15531 15532 15528
15635 15666 15676 15704 15741 15745
15755 15818 15856 15875 15894 15928
15939 15993

16017 16050 16061 16080 16094 16130
16226 16291 16299 16315 16367 16384
16436 16443 16455 16477 16532 16533
16578 16580 16601 16603 16623 16631
16633 16648 16651 16666 16671 16690
16704 16727 16736 16764 16762 16781
16787 16802 16824 16834 16860 16876
16891 16911 16921 16938 16947 16962
16992 16996 16999

17015 17016 17024 17027 17052 17066
17123 17130 17144 17165 17238 17244
17283 17295 17300 17399 17405 17430
17467 17478 17519 17526 17538 17548
17626 17668 17671 17711 17748 17788
17795 17818 17856 17875 17894 17913
17946 17928 17975 17978

18002 18003 18009 18015 18046 18027
18068 18075 18082 18084 18089 18094
18130 18133 18135 18139 18163 18165
18175 18180 18197 18198 18240 18241
18257 18265 18268 18330 18333 18335
18402 18407 18416 18440 18500 18571
18587 18614 18618 18632 18636 18665
18684 18688 18697 18708 18711 18724
18741 18775 18777 18840 18851 18892
18915 18916 18919 18944 18957 18964
18976 18980

19018 19022 19034 19039 19059 19089
19124 19126 19132 19139 19152 19164
19182 19197 19227 19259 19285 19317
19359 19388 19414 19414 19434 19452
19471 19478 19483 19556 19590 19630
19631 19655 19657 19680 19693 19694
19696 19706 19754 19804 19823 19834
19843 19909 19922 19929 19953 19968
19984 19999

20014 20017 20050 20088 20121 20149
20233 20261 20308 20310 20313 20323
20335 20340 20344 20355 20407 20476
20484 20492 20501 20507 20509 20521

20532 20532 20555 20564 20578 20589
20600 20608 20610 20628 20632 20653
20637 20660 20666 20688 20690 20704
20706 20713 20738 20758 20772 20779
20797 20811 20890 20933 20957 20977
20980

21003 21017 21048 21020 21057 21074
21092 21136 21146 21159 21240 21293
21295 21339 21467 21471 21482 21533
21577 21590 21609 21647 21674 21680
21688 21689 21704 21706 21709 21713
21738 21815 21831 21849 21857 21866
21885 21905 21942 21949 21969

22005 22007 22025 22032 22045 22052
22053 22078 22143 22139 22192 22195
22202 22237 22245 22262 22269 22276
22282 22296 22316 22342 22367 22325
22448 22462 22481 22484 22490 22507
22517 22545 22579 22592 22607 22635
22694 22723 22725 22745 22753 22784
22810 22843 22892 22906 22919 22921
22923

23121 23128 23129 23155 23175 23178
23189 23193 23211 23218 23263 23306
23379 23382 23405 23407 23413 23439
23455 23475 23525 23540 23403 24446
24480 24509 24526 24533 24541 24574
24592 24611 24625 24642 24643 24677
24678 24683 24711 24716 24723 24729
24754 24784 24807 24897 24922 24924
24930 24932 24935 24938 24956 24978
24990

25037 25044 25400 25244 25221 25226
25252 25256 25276 25316 25336 25349
25364 25373 25401 25402 25405 25418
25434 25451 25467 25494 25497 25510
25514 25592 25674 25694 25726 25762
25763 25772 25773 25816 25860 25874
25945 25946 25941 25955 25970

26032 26446 26447 26442 26251 26278
26283 26307 26323 26328 26362 26363
26434 26437 26441 26447 26449 26483
26494 26521 26541 26584 26615 26645
26658 26667 26669 26675 26695 26697
26714 26762 26776 26777 26780 26811
26817 26885 26902 26906 26926 26971
26978 26984 26991

27007 27032 27037 27044 27057 27100
27131 27135 27147 27173 27177 27181
27187 27199 27202 27216 27218 27222
27247 27262 27300 27302 27323 27327
27397 27364 27412 27420 27439 27444
27446 27456 27488 27511 27567 27568
27598 27599 27610 27619 27622 27703
27729 27770 27774 27789 27816 27855
27906 27930 27948 27949 27971 27979
27980 27983

28012 28028